

El pianista Joaquín Achúcarro ha conquistado al público parisino

La Verdad 16/06/1985

«He cerrado los ojos y creía escuchar a mi marido», le dijo la viuda de Rubinstein

Que un público entendido como es el que habitualmente acude a la prestigiosa Salle Gaveau de París, aplauda a rabiar un concierto constituye por sí sólo un éxito, del que no cabía dudar si es Joaquín Achúcarro el concertista. Pero si además en el camerino se recibe la visita de la viuda del gran Artur Rubinstein para decir que «cerraba los ojos y creía escuchar a mi marido» todo está dicho sobre la reciente actuación del gran pianista bilbaíno en la capital francesa.

SERGIO DE OTTO
PARIS

El concierto se ha celebrado en el marco del Festival de París que este año está dedicado a la música española y que cuenta con la actuación entre otros de Monserrat Caballé, José Carreras y Alicia de la Rocha.

Con Joaquín Achúcarro no es difícil establecer la conversación. Sobre todo cuando se le siente satisfecho a la mañana siguiente de una actuación que le ha dejado un huella muy especial. Largas ovaciones como las que le brindó el entendido público de la sala Gaveau, ha oído muchas en su vida. Pero el encuentro con la viuda de Rubinstein, el pianista que más ha admirado, será inolvidable. «He cerrado los ojos y creía escuchar a mi marido» le dijo en los camerinos al término del reci-

tal. Sin duda un elogio que vale más que mil aplausos, sobre todo por el vínculos especiales de Achúcarro con Rubinstein y su familia, especialmente con su hijo, «un genio también a su manera».

El programa de este recital fue elaborado teniendo en cuenta que se trataba de un acto más dentro del Festival de París que este año quería dar una muestra de la música española, del flamenco a la ópera, sin olvidarse de la Zarzuela. Por ello Achúcarro interpretó a Manuel de Falla e Isaac Albéniz. Del primero escogió «Cuatro temas españoles», «Vals caprichoso», «Homenaje a Paul Dukas», y «Fantasía bética». De Albéniz, «Tango», «Sevilla», «Iberia» y «Navarra». Pero como él señala, en su repertorio figura toda la historia de la música «lo que



Joaquín Achúcarro.

LA VERDAD

no quiero en absoluto es ser considerado especialista de música francesa, que me consideran en algunas partes, ni especialista en Brahms que me consideran en otros, ni en música española ni en rusa. A mi me gusta todo, sólo se vive una vez y todas esas músicas son fantásticas y hay que hacer de todo». Eso sí, Mozart y Chopin forman un aparte en sus predilecciones.

En algunos medios franceses se ha le ha presentado como destacado miembro de una

«escuela española» de la que formarían parte también Alicia de la Rocha o Rafael Orozco. «No, no hay escuela española. Lo que nuestro país tiene la suerte es de contar con muchas individualidades, empezando por Casal, Segovia, Zabaleta o Alicia de la Rocha, Victoria de los Angeles, Monserrat Caballé o Teresa Berganza. Eso sí, curiosamente hoy los mejores tenores del mundo son casi todos españoles». No quiere Achúcarro dar la sensación de distanciarse de los demás y vuelve a la carga con las explicaciones. «No puede haber escuela española porque Alicia de la Rocha ha estudiado con un profesor y yo he estudiado con muchos, por ejemplo Cubiles que me dejó una gran huella».

Al preguntarle si él estaba creando escuela, dijo que, de momento. «aunque puede que haya llegado la hora de empezar a transmitir algo de lo que he ido aprendiendo a lo largo de treinta años de experiencia. Desde luego, muchas de esas cosas que a mi me han costado años descubrirlas se pueden transmitir en media hora, como pasa con cualquier descubrimiento».